



Enric Marco. Foto: Consuelo Bautista.

ro, «un pícaro y un tramposo», como lo define lucidamente en el libro el director de cine argentino Santi Fillo, se paseó sin escrúpulo alguno por el país y parte del extranjero hablando en nombre de los miles de republicanos españoles deportados a Alemania o representándolos en las ceremonias que cada año se celebraban en Mauthausen al tiempo que inventaba y usurpaba la historia de todos ellos y en particular la de Enric Moner. Por eso asombra del libro de Cercas la ambigüedad moral con que éste trata al personaje diciendo que, al fin y al cabo, todos somos un poco como él cuando fabulamos y mentimos para

que otros nos quieran. Una afirmación que reduce la responsabilidad de Marco y sus mentiras al terreno de lo anecdótico, de lo pasajero. Aunque pueda ser verdad que todos buscamos que nos quieran y admiren, no todo el mundo está dispuesto a hacer cualquier cosa por ello, mucho menos llegar al extremo de salpicar la memoria de personas que padecieron una persecución política en condiciones extremas y empañar gravemente el crédito de una organización dedicada a preservar su historia. Así que no, no todos somos como Enric Marco.

BEATRIZ MARTÍNEZ DE MURGUÍA
© *Blog de Nexos.com.mx*, 2014.

Los judíos del Cinca Medio

F. A. Lascorz Arcas: *La vida cotidiana en las juderías de la comarca del Cinca Medio, a través de los responsa del rabino Yishaq bar Saset*. s/d: Comarca del Cinca Medio, 2014.

SEGÚN LOS DOCUMENTOS medievales la Aljama (podía ser judía o musulmana) era la institución jurídica que agrupaba a los judíos en las grandes

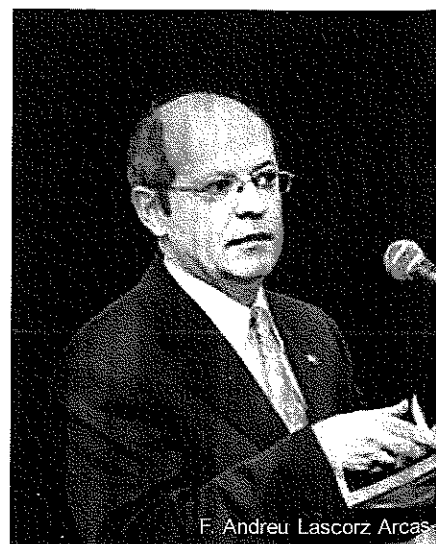
ciudades españolas medievales. Así comienza el prólogo del primer ensayo que tuve el placer de concluir en el año 2000 sobre la relevante comunidad judía de Monzón.

Justo es reconocer la magnífica acogida de aquel primer proyecto: *La aljama judía de Monzón. «La olvidada»*, que comenzó su andadura oficial el mes de mayo de 2001, en Jeru-

salén, capital del Estado de Israel. El presente estudio nació hace diez años de la obligada necesidad de ampliar y actualizar a través de los *responsa* hebreos, todo lo que se va descubriendo sobre las comunidades judías de la Comarca del Cinca Medio, y más concretamente sobre las comunidades judías de Alcolea y de Monzón, sobre los cimientos de los anteriores, por lo que las referencias a *La aljama judía de Monzón. «La olvidada»* (2001) y *La aljama judía de Monzón. «La recordada»* (2003), se hacen imprescindibles.

He intentado profundizar sobre lo que ya conocíamos de las destacadas comunidades judías de Alcolea y Monzón y aportar nuevos documentos. Destacan 26 responsa en hebreo de finales del siglo XIV del rabino Yishaq Bar Saset, y nueve de finales del siglo XIII del rabino Selomó ben Abraham ben Adret. En el aspecto humano, ha sido muy emocionante conocer familias que aún mantienen los apellidos Monzón y Monson, a la familia Gattegno, y otras que creen que sus antepasados vivieron en algún momento en Monzón.

A través de los documentos de este trabajo se nos muestran dos comunidades judías poderosas, las de Alcolea y Monzón, y un entorno que les permitía vivir como judíos en pleni-



F. Andreu Lascorz Arcas



tud. Destaca el conocimiento del hebreo que algunos miembros de estas comunidades poseían durante los siglos XIII y XIV.

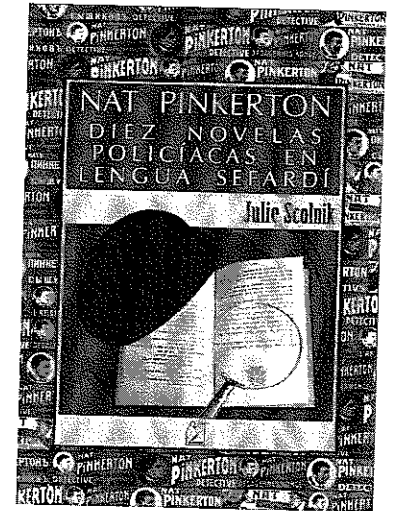
Pasados más de 500 años de la expulsión, estamos recuperando desde la Comarca del Cinca Medio una parte de nuestra memoria histórica, el recuerdo de unos aragoneses de religión judía y el latido que se ha mantenido durante más de 500 años lejos de España, esperando ser redescubierto. Nuestra comarca se convierte en una referencia a nivel aragonés y español de recuperación de nuestra historia, a través de la vida de los aragoneses de religión judía. Aún deberemos investigar los responsa del rabino Selomó ben Abraham ben Adret y los escritos de un reconocido rabino, nacido en Monzón, el rabino Hayyim Ben Abraham Gallipapa (1310-1380).

Me he esforzado en hacer comprensible el texto, por este motivo he considerado interesante ampliar el glosario de voces, la mayoría hebreas. La extensa bibliografía pretende abrir caminos a las personas interesadas en conocer nuestro entrañable pasado judío.

F. ANDREU LASCORZ ARCAS

Una de detectives en judeoespañol

Julie Scolnik: *Nat Pinkerton. Diez novelas policíacas en lengua sefardí*. Barcelona: Tirocinio, 2014. 322 páginas (Colección Fuente Clara. Estudios de cultura sefardí, núm. 31).



PASARON YA los tiempos en los que la cultura sefardí se identificaba típicamente con una cultura medieval y, en consecuencia, se consideraba que los géneros de la literatura en judeoespañol tenían sus raíces exclusivamente en la tradición medieval hispánica (fuese en lengua hebrea o romance). En las últimas dos décadas han empezado a estudiarse y a darse a conocer obras y géneros de la literatura judeoespañola que son completamente modernos, producto del proceso de occidentalización que experimentó la sociedad sefardí a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Tenemos, así, cada vez más estudios y ediciones de textos sobre la prolífica prensa periódica en judeoespañol, que vivió su florecimiento desde mediados del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial; sobre las novelas y el teatro, sobre la poesía y el ensayo de tema profano o sobre las traducciones de obras de otras lenguas en sefardí.

No obstante, seguramente muchos lectores se sorprenderán todavía al saber que también se publicaron novelas policíacas en judeoespañol. Es esta una faceta de la literatura sefardí que hasta ahora ha recibido poca atención por parte de la crítica. De ahí la importancia y el interés de este volumen, en el que la investigadora Julie Scolnik presenta la edición de diez de estas novelas, acompañadas de un breve pero revelador estudio.

Las obras se encuadran, como sucede con el género policíaco en ge-

neral, en el marco de la novela popular o «de kiosko», un tipo de literatura que alcanzó enorme éxito entre los lectores europeos y americanos desde el siglo XIX. Como toda literatura, es producto de su época y de unas circunstancias históricas, sociales y culturales concretas: por una parte, el mayor acceso a la alfabetización produjo un incremento del público de lectores potenciales, incluso entre las clases sociales menos favorecidas; el desarrollo de técnicas de impresión modernas propició el aumento de las tiradas y facilitó la producción masiva de libros y periódicos, fortaleciendo a su vez el desarrollo de una industria editorial que no se dirigía sólo a las élites cultivadas, sino sobre todo a las clases populares.

A la sociedad sefardí esos fenómenos llegaron con algún retraso. Hasta la primera mitad del siglo XIX las comunidades sefardíes se regían por los patrones religiosos, la norma de conducta era la establecida por las prescripciones de la *halajá* y las clases dirigentes sefardíes pertenecían a la élite rabínica. Pero poco a poco los cambios políticos, sociales y, sobre

todo, educativos y culturales, abrieron el camino a la introducción de nuevas formas de vivir. En el paso del siglo XIX al XX, entre los sefardíes la literatura dejó de tener una función exclusivamente religiosa y empezaron a publicarse y difundirse obras y géneros de literatura profana, muchas veces traducidos o adaptados de otras lenguas.

Las novelas que aquí se presentan fueron publicadas en judeoespañol aljamiado, sin fecha ni nombre de autor, en volúmenes de pequeño formato y pocas páginas, dentro de dos colecciones de novela popular que aparecieron en Salónica: la «Biblioteca Salonicién», del editor Yeoshúa Aharón; y la «Biblioteca Besalel», del prolífico impresor, escritor y periodista Besalel Saadi Halevi, un auténtico personaje de la comunidad sefardí salonicense, fundador de uno de los periódicos más importantes (*La Época*, publicado entre 1875 y 1911). Como suele ser habitual en este tipo de literatura, el precio de cada novela era muy barato.

Las diez novelas aquí editadas son una selección de un corpus más amplio, constituido por una veintena de volúmenes conservados. Todas ellas están protagonizadas por el detective Nat Pinkerton, al que se califica de «ilustre poliz amor» o «célebre poliz amor» (es decir, detective aficionado) de Nueva York. Los títulos son bien representativos del estilo y contenidos de este tipo de novelas, en las que se presentan crímenes sangrientos, robos audaces e ingeniosos, misterios por resolver, sociedades secretas de malhechores, bandidos desafiantes o taimados, millonarios y aristócratas que ven en peligro sus millones o su aristocrática vida, atracos a bancos, secuestros de hermosas jóvenes o de niños indefensos y, en fin, todos los tópicos del género: *El ciclista infernal*, *El misterio del castío de Burg*, *Juste o el barquero terrible*,

El comercho de mujeres a Boston, *Un par de ladrones*, *El diez y ses de diciembre*, *Las joyas del príncipe*, *Malhacedor por gloria*, *Los ladrones de la posta de Chicago*, *La muerte en la quislá*, *La fuyida de Pinkerton*, *La sociedad de los tomadores de venganza*, *El secreto de la tumba*, *La campana de oro*, *Miliones en jugo*, *Un yero de justicia*, *La novia desaparecida*, *Un juez falsador*, *La fin de un gastador*, *Un robo al espital* y *El ladrón de criaturas*.

Uno de los aspectos más interesantes del estudio que precede a la edición es la investigación, auténticamente policiaca, sobre el posible origen de las novelas.

Parece evidente que las versiones judeoespañolas no son obras originales, sino traducidas de alguna otra lengua, algo frecuente tanto en la novela popular como en el teatro sefardíes. Pero, ¿de qué lengua?

Al principio de su investigación, Julie Scolnik estaba convencida de que los textos sefardíes debían de ser traducción o adaptación de novelas publicadas originalmente en inglés en Estados Unidos, ya que el protagonista es un «polís amator» que (según se dice en una de las novelas) «tenía en Niu-York aparte de su gabinete ande estaban ocupados una grande muchedumbre de empiegados, diversos burós particulares».

El «gabinete» o gabinete en cuestión parece inspirarse en una agencia de detectives real, que existió en el siglo XIX, aunque no en Nueva York, sino en Chicago: la Pinkerton National Detective Agency, fundada por un policía de origen escocés, Allan Pinkerton, nacido en Escocia en 1819 y emigrado en 1842 a Estados Unidos, donde se convirtió en el primer detective de la policía de Chicago.

Lo curioso es que las novelas policiacas cuyo protagonista es Pinkerton no se publicaron en inglés ni en Estados Unidos, sino en alemán, por

una editorial de Dresde (Dresdner Roman Verlag), que entre 1907 y 1915 lanzó más de cuatrocientos títulos protagonizados por ese «Nat Pinkerton», inspirado indudablemente en el Allan Pinkerton de Chicago. A partir de esos originales en alemán, las novelas policiacas de Nat Pinkerton experimentaron un éxito notable en toda Europa, donde fueron traducidas a las más diversas lenguas, desde el francés al italiano, el ruso, el turco, el rumano o el danés.

Probablemente las traducciones francesas tuvieron un papel importante como intermediarias en la traducción al judeoespañol. Es un fenómeno frecuente que los textos de novelas populares o de obras teatrales se tradujesen de otras lenguas (como el alemán o el ruso) al judeoespañol a través de versiones intermedias en francés, una lengua con la que muchos sefardíes, que habían estudiado en las escuelas de la Alliance Israélite Universelle, estaban muy familiarizados. En este caso concreto, Julie Scolnik ha comparado las versiones sefardíes con las alemanas que ha podido encontrar (como suele ser corriente en este tipo de literatura popular, de grandes tiradas y de bajo precio, de muchos de los títulos de las novelas originales no se ha conservado ningún ejemplar) y con las traducciones al francés, no sólo para detectar calcos lingüísticos, sino también para cotejar las formas de los topónimos y antropónimos que aparecen en unas versiones y otras, lo cual suele ser significativo sobre qué fuente se ha utilizado. La comparación, sin embargo, no arroja conclusiones claras, y es posible que las versiones sefardíes hayan tomado como modelo ediciones en francés, en alemán y quizás también en alguna otra lengua, como el italiano.

En todo caso, lo importante es que el libro está aquí y es el primer estudio amplio sobre la novela policiaca



Arriba, el detective norteamericano y escocés Allan Pinkerton que inspiró las novelas, con la marca de su famosa agencia. A la izquierda, la investigadora en literatura sefardí Julie Scolnik.

en judeoespañol. Además de su valor como investigación sobre una parcela hasta ahora poco estudiada de la literatura sefardí, sin duda hará las

delicias de los lectores aficionados a la literatura policiaca y las historias de detectives. Es un auténtico disfrute poder leer ahora estas diez noveli-

tas, en las que el detective de Nueva York, los tratantes de blancas de Chicago, los aristócratas italianos poseedores de magníficas mansiones en Génova y los marajás de la India se expresan en castizo judeoespañol de Salónica. Vaya como ejemplo esta dramática escena en la que Nat Pinkerton (que se ha disfrazado de anciano) desenmascara a los dos delincuentes de *Un robo al espital*:

Si un trueno cayía en la cámara, los dos miserables no se espavorecerían tanto como se espavorecieron en sintiendo estas palabras. Ellos se miraron del uno al otro. Todos dos se habían demudado. En fin, Mary, alocada, se exclamó:

—¡Mataldo, Tomy, mataldo! ¡Él mos va entregar! ¡Él sabe todo! ¡Mataldo!

—¡Canalla! —hurló Tomy.

Él metió la mano a su haldiguera, trabó un cuchío y hizo para ronjarse sobre el viejo. Ma ahora aconteció un incidente que arestó la mano del bandido y lo enclavó apercantado en bajo. Bruscamente, el viejecico doblado en dos se enderechó en toda su altura. Su barba y sus cabellos blancos desaparecieron y los miserables se toparon delante un mancebo lleno de energía. En mismo tiempo, este último traba un revolver de su haldiguera.

—¡Las manos en alto! —gritó él.

En un momento de gran suspense como este, en las novelas por entregas era tradicional introducir el rótulo «Continuará». Quien quiera continuar leyendo esta historia (y otras nueve más), no debe perderse este libro de Julie Scolnik. La trama se sigue perfectamente, pese a los abundantes turquismos, galicismos e italianismos que salpican el texto, y además al final del volumen hay un glosario en el que se explican todas las palabras difíciles. ¡Buena lectura!

PALOMA DÍAZ-MAS (CSIC)